

LA MAGIA DE LAS CAMPANAS

Hay indicios de que las campanas se inventaron en China hace cuatro mil años. En China y en la India poseían un gran poder espiritual: sus sonidos invocaban a los espíritus del pasado, controlaban el clima y ayudaban a que los cultivos dieran una gran cosecha.

Las de viento repiqueteaban suspendidas de las vigas del templo o de las esquinas del tejado. A las campanitas y cascabeles se les atribuían poderes protectores; se cosían a las ropitas de los niños, y los cascabeles dorados que solían llevar las sonajas de los bebés en el siglo pasado tenían originalmente esta finalidad.

En la conducción de caravanas y rebaños, las campanas eran de gran utilidad. Su sonido ayudaba a que las caravanas no se dispersaran en la oscuridad ni en la niebla ni en las tormentas de arena, además de que la gente creía que propiciaban la protección del cielo.

Las grandes campanas de bronce tuvieron muchísima importancia en las ciudades medievales. Tañían para avisar incendios o ataques; marcaban las horas del día; convocaban reuniones o informaban del fallecimiento de algún paisano. Desde el siglo X se comenzaron a utilizar en las iglesias, y ya en el siglo XI los templos contaban con campanarios.